

ANDRES A. CÁCERES EN EL BICENTENARIO



Por: Ramón Gastón Barúa Lecaros
Ingeniero, Empresario y Consultor en los ámbitos de Habilitación Urbana y de Desarrollo
Hidroenergético, Agroindustrial y Minero
Ex Alcalde del distrito de San Isidro, Lima
baruag53@gmail.com

RESUMEN: Hoy con el tercer milenio en curso, la trascendencia de la figura y obra del Mariscal del Perú don Andrés Avelino Cáceres, adquiere singular importancia en circunstancias de la dramática y crítica situación política, económica, de salud pública, seguridad interna, y protesta social que enfrentamos, ya que superar esta etapa implicará niveles de resistencia, entrega y sacrificio de una magnitud tanto o más grande como la realizada por el “Brujo de los Andes” en la campaña de la Breña durante la Guerra con Chile. En esta remembranza destacaremos la figura del Mariscal Cáceres como referencia obligada de un nuevo tipo de liderazgo que requiere el país para seguir adelante.

Dicen que la historia es el mejor juez. No obstante, temo, a riesgo de equivocarme que, esta opinión no va más allá de una pluma, cuyos trazos, premia al escritor acucioso, amo de valiosa información obtenida y de una voluntad adjetivada de las virtudes de quien compromete sus crónicas. Sin embargo, ponerse en los zapatos, del personaje a quien se describe, podría ser una opción que se aproxime a lo pragmático, para expresar con sereno y profundo análisis, la posición que hubiéramos asumido en el supuesto que fuéramos el personaje en cuestión.

A Cáceres se le recuerda particularmente por su triunfo en la Batalla de Tarapacá, el 27 de noviembre de 1879, durante la Campaña de la Breña, en la Guerra contra Chile en los años de 1879-1883, en cuyos espacios geográficos se ha eternizado, la huella del máximo heroísmo, de la tenacidad autoimpuesta y de la convicción de entregar la vida, por su patria.

Andrés Avelino Cáceres Dorregaray (1833 - 1923), fue un militar y político peruano que luchó en la guerra del Pacífico y fue Presidente Constitucional del Perú en dos ocasiones: de 1886 a 1890 y de 1894 a 1895 siendo considerado como el patrono del Arma de Infantería del Ejército Peruano.

Los dos periodos presidenciales, muestran el rostro humano de su gestión y un profundo sentimiento por sus pueblos y su raza. Un historiador refiere que Andres A. Cáceres, luchando contra todas las desgracias, se dio cuenta de cómo se debiera gobernar, en horas difíciles para el país, teniendo como símbolos, la bandera del respeto y el orgullo nacional, valores únicos que, simbolizan lo más respetable y sagrado del Perú.

Imaginación y Realidad

La imaginación y la creatividad, nos permite, hoy día, darle vida a este personaje, que escribió, en la Historia, su nombre con letras mayúsculas. Convocarlo, en este Milenio para entregarle la administración de los recursos y de las aspiraciones del pueblo peruano, permitiría superar, con mano firme y lucidez, este periodo de crisis sanitaria, moral, económica, socio política y de inestabilidad gubernamental que hoy nos oprimen.

Cáceres, el gobernante deseable en estos momentos de emergencia nacional, similar a la que se enfrentó en su época, asumiría con decisión y capacidad, alternativas estratégicas y efectivas, de solución.



La reconstrucción Nacional, preminente labor de Cáceres en la pos guerra, con Chile, tuvo su base en el esfuerzo supremo de mantener el equilibrio emocional, imponiendo el respeto, la disciplina y esfuerzo, logrado gracias a su liderazgo y capacidad de convocatoria. Tengo la convicción que el amor de Cáceres por su patria y conociendo los terrenos recorridos, que fueron agrestes, pedregosos y adversos durante sus campañas, reafirmaría su compromiso de mantener con vida los campos y los cursos de agua, que saciaron su sed de libertad y le dieron respiro y aliento para alcanzar la inmortalidad, en vida. Vida que hoy con la misma energía y valor se enfrentaría a la adversidad, dirigiendo al pueblo peruano en búsqueda de una patria sólida, unida, solidaria y cristiana.

Similar a las consecuencias del conflicto bélico con Chile, es el efecto devastador de la naturaleza que al sacudir sus entrañas expresa el repudio y advertencia, de la agresión de los humanos. El sismo en el sur y el Fenómeno Costero, en el norte, fueron hasta hace poco las más claras manifestaciones de la Naturaleza, para convocarnos, a despertar a la realidad; hoy la pandemia del Covid lo reafirma contundentemente.

Personalidad y Decision

Es, sin lugar a dudas que, como estratega militar y connotado político, Cáceres hubiera convocado a luchar en un solo frente, utilizando los recursos humanos, sus conocimientos y experiencias, despertando el principio de solidaridad y el sentimiento cristiano que subyace en nuestros corazones.

Cáceres, sin duda, lucharía por un nuevo orden social y político fortaleciendo nuestros brazos para labrar el mejor día, de cada día, unidos y en paz. Dada su calidad de exitoso gobernante, la estrategia de este militar y político, la hubiera iniciado con la convocatoria nacional en emergencia, y la participación de todos los actores sociales, empresariales, económicos, culturales para colaborar las alternativas de solución y la puesta en marcha de la Recuperación Nacional.

Cáceres hubiera asumido la responsabilidad, concentrando sus fuerzas en el mismo frente de la unidad nacional, aportando su capacidad y exhortando a superar esta eventual desgracia, con la misma valentía demostrada durante la guerra con Chile.

Se condice con su carácter, la voluntad política de mantener el respeto, y el equilibrio, entre la angustia y la acción de superar la desgracia, a fin de recuperar la dignidad de la persona humana, encarnada en todo peruano sin distinción alguna.

Hoy, la tecnología le hubiera permitido a este invencible luchador, una acción inmediata, con la misma confianza que tuvo en sus huestes guerreras, utilizando la capacidad de los actores sociales y en general de todos los buenos peruanos, que hubieran aceptado la convocatoria, máxime si hoy existen los recursos económicos disponibles.

Cáceres que creía en la capacidad productiva de la agricultura, hubiera fijado políticas públicas ad hoc, como estrategia de recuperación nacional. Su demostrada capacidad, don de mando y conocimiento del territorio, hubiera permitido iniciar las acciones oportunas y adecuadas, en ambas regiones afectadas por fenómenos naturales sin soslayar los factores exógenos. Este valiente guerrero demostró en su lucha contra el enemigo que, en el sentimiento y en la acción estaba el éxito.

La capacidad analítica y la visión de Cáceres, mostrarían que, el Perú cambió de gobernantes, en los que ha primado el caudillismo, la ineptitud y la impunidad de siempre; es por ello que al ser Cáceres totalmente alejado del concepto de caudilo, puede hoy su presencia en la historia ser referencia innegable de amor y entrega por la patria frente a la mas recia adversidad. El caudillismo que se exhibe hoy, en este Tercer Milenio, nos presenta un escenario de subyugados grupos políticos, sin ideología, sin planes de gobierno, sin mística, ni compromiso para con nuestra patria, que bien podría definirse como subyugada a un aborregado grupo político sin clase.

Un historiador define a Cáceres como un precursor político por sus aptitudes como guía de masas en la Reconstrucción Nacional. Con gran apertura, y éxito financiero. Cáceres realizó un apostolado, lejos de cualquier intriga frívola, gracias a la grandeza de su espíritu y a la sabiduría de la humildad, que le permitió interpretar las penurias de los pobladores del Ande y que hoy constituiría la base de la filosofía del progreso para con nuestra patria.

Hoy hemos convocado a Cáceres como un gobernante, vivo en el recuerdo y, su espíritu nos deja la semilla de la indeclinable fe en nuestra patria. Hoy, el invencible guerrero, “el brujo de los Andes”, Andrés Avelino Cáceres, abre en el grato recuerdo de su inmortalidad, la esperanza de insistir infatigablemente, tanto o más como el lo hizo en La Breña, para construir una patria grande, con el esfuerzo común de los pueblos.

En el Bicentenaio de la Independencia del Perú, el Mariscal Andrés, A. Cáceres convoca y une a los peruanos sin diferencias de ningún tipo, raza, credo o ideologías, para lograr la Reconstrucción Nacional post pandemia, en paz y con el esfuerzo común de nuestros pueblos. Su conducta y liderazgo de inquebrantable amor al Perú nos deben guiar para hacer posible nuestro justificado anhelo uniendo voluntades, inteligencias, responsabilidad compartida e indesmayable esfuerzo para lograr una Patria digna, fuerte y unida.
